



LA VERDAD SOBRE PULGARCITO

Don Gerardo Ferpérez Garcilópez, más conocido como Pulgarcito, no fue, ni mucho menos, un niño modelo tal como han pretendido hacernos creer: fue un golfo y un drogadicto.

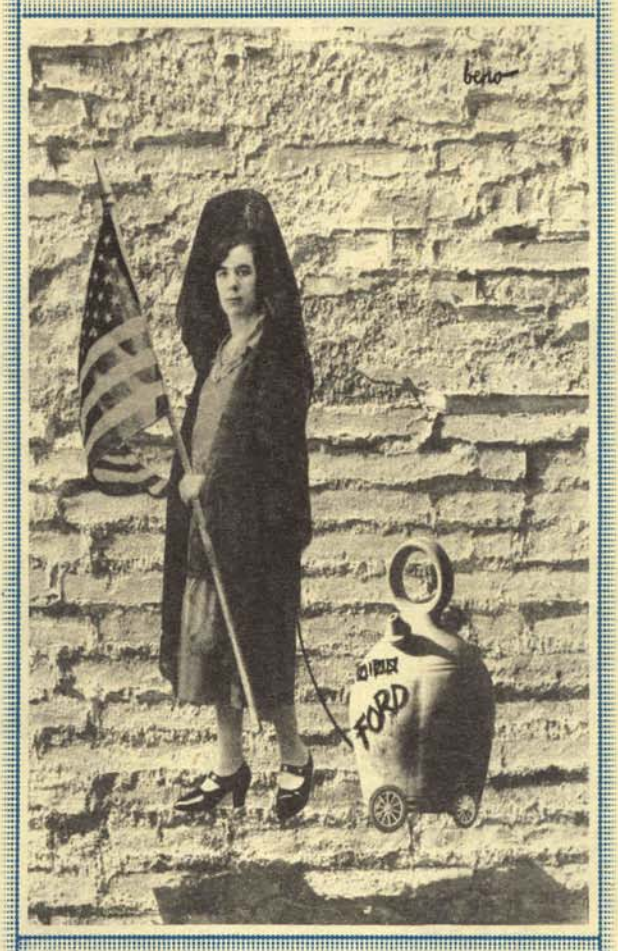
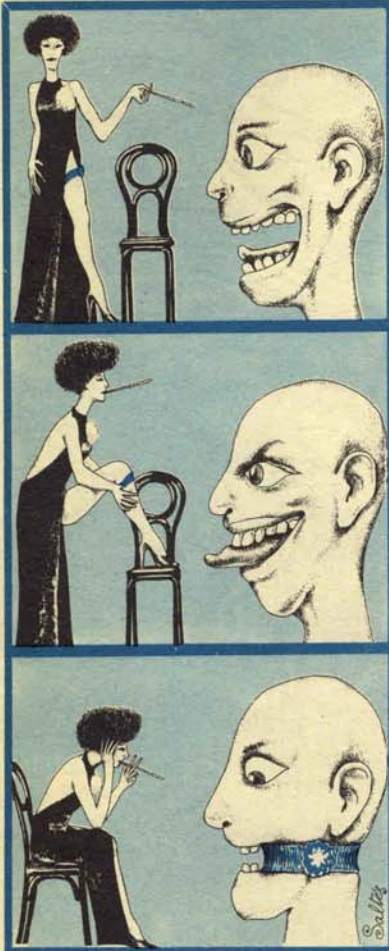
A los cuatro años inició su vida de corrupción y depravación fumando cigarrillos de anís, y casi sin pasar por la obligada transición de los «celtas», se saltó a la marihuana. Algo más tarde se fugó del hogar paterno ingresando en una pandilla de navajeros.

Siguiendo en su carrera de destrucción, al poco tiempo se pasó al campo de la industria, siendo nombrado, también a dedo (de ahí la reminiscencia digital de su apodo), presidente del Consejo de Administración de una importante empresa de aportación mayoritaria yanqui.

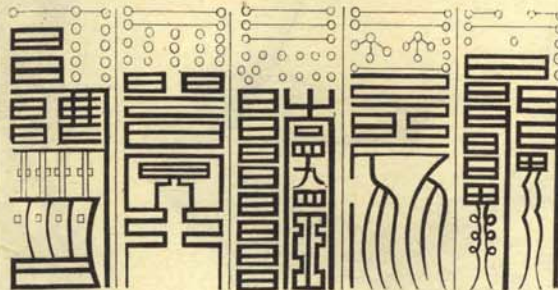
De todos son conocidos sus turbios manejos en la fraudulenta elaboración de productos alimenticios burlando año tras año la celosa actuación del INDIME, por cuyo motivo al poco tiempo fue propuesto para un cargo más alto todavía.

Lo de las miguitas en el bosque prefiero no comentarlo, porque esas tonterías no hay un cristiano que se las crea.

ANTIBABY



Si después de mirar fijamente el círculo rayado durante dos minutos no se ha dado cuenta de que pone: «Los derechos humanos son tres, y en los años bisiestos cuatro», es que usted no sabe leer entre líneas. Lo sentimos.



PONGA AL DÍA SU CULTURA ORIENTAL

—Para que usted se ponga al día en eso que decimos, HERMANO LOBO tiene el placer de ofrecerle una quiniela de los encuentros de fútbol jugados la semana pasada en el país de los mil cerezos culturales, capital Pekín, como usted sabe.

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—... Y luego le meteremos mano a las aguas minerales.



—No te pongas así, mujer. ¡Ni que fuese a volar sobre Francia!